Estaba en Bagdag en el año 2003, estaba cayendo la ciudad después de días de guerra. Yo había subido con una unidad del ejército de Estados Unidos, habían tomado el aeropuerto de Bagdag, eran días de tiroteos, de bombardeos, de muchas muertes. Empezaron los saqueos, de gente matándose unos a otros por una bolsa de comida. Me acuerdo de haber visto a decenas de chicos que entraron a donde estábamos, descalzos, empezaron a romper los vidrios de una de las casas de los oficiales de ese momento, de Sadam Husein. Y me acuerdo haber mirado a un soldado y haberle dicho: ¿cómo van a parar esto? Estaba yo ayudando a un chico en el piso, el chico todo ensangrentado y en ese momento me di cuenta un poco lo que se venía que fueron años de luchas de poder, de divisiones, de miles y miles de problemas para los ciudadanos iraquíes pero también le dio paso a lo que terminó pasando en Irak que fue la creación del Estado Islámico. Yo estuve ahí para contarlo.

Desde que tengo 17 años que quería ser periodista, quería estar en los Balcanes en ese momento, quería estar en Afganistán, en Irak, en diferentes zonas del mundo en donde había guerras. En mi casa en un principio me miraban como si estuviera completamente loca, especialmente porque vengo de una familia de artistas, de actores, directores de cine y hubiera sido mucho más normal que sea actriz que que me levante los sábados a la mañana a estudiar árabe. Pero me apoyaron mucho y me preparé, estudié Ciencias Políticas, hice una maestría en Resolución de Conflictos Armados y empecé a viajar por todo el mundo. Hoy soy periodista, algunos dicen corresponsal de guerra. No me considero corresponsal de guerra, me parece un poco prepotente y si hubiera que decir corresponsal preferiría decir que soy corresponsal de paz porque después de ver los horrores, las muertes y lo que queda después de una guerra siento que tengo la responsabilidad de hacer todo lo que pueda para que no pase.

(Aplausos)

Hoy trabajo para una cadena de noticias que se llama Al Jazeera Internacional, cubro también más que nada América Latina. La cadena también la trataron de cerrar en su momento muchos países en medio oriente por el tipo de denuncias que se hicieron. Me preguntan si haciendo este trabajo ser mujer es un problema. Y la verdad que creo que es como ser mujer en todas partes; hubo momentos que tuve muchos problemas y en otros momentos en que me ayudó y hubo mucha gente que me quiso ayudar. Trato de pensar en lo positivo, en las cosas que me salieron bien, que era por ejemplo en zonas a donde había ejércitos, factores armados, siempre me querían llevar, en helicópteros, operaciones militares, ahí iba yo a cubrir lo que había que cubrir en ese momento. También me facilitaba mucho el estar, entrar en comunidades por ejemplo que estaban tomadas o por talibanes en su momento o por la insurgencia, yo no era una amenaza y me abrían las puertas de su casa las mujeres, me contaban sus historias, me contaban los problemas de sus hijas, de sus hijos, y creo que esas eran un poco las partes buenas que tenía el ser mujer en ese lugar. Pero también tuve situaciones complicadas en Afganistán, en el sur del país, en Kandahar por ejemplo. Habíamos viajado ahí para hacer un reportaje sobre cómo había subido la cantidad de opio desde lo que había sido el ataque de Estados Unidos en ese momento. Y me acuerdo de que había un señor de la guerra, que estaba a cargo de toda esa zona, que a mi no me quiso hablar porque era mujer. Me mandaron al final de la cola, yo logré mandar un traductor adelante con un camarógrafo y yo le gritaba las preguntas adelante para que me hable. Pero mientras estaba atrás me tiraban naranjas, me tiraban piedras y me tiraban de todo. Yo agaché la cabeza y seguí trabajando. Yo no estaba ahí para dar lecciones de feminismo, estaba ahí para averiguar por qué había subido la cantidad de opio en ese momento en Afganistán cuando supuestamente eso no iba a pasar.

Elegí cubrir conflictos, elegí cubrir guerras, elegí ir a zonas que por lo general son abandonadas porque quería ser testigo de lo que era la historia. También quería generar empatía, quería humanizar el conflicto, que se sepa lo que pasa cuando pasa una guerra. Y también en su momento quería transmitir un poco lo que estaba pasando en ese lugar. Como dije, quería ser, vivir el momento. Y por ahí empezó siendo una aventura pero después no lo fue. Después fue un compromiso. Muchas veces me preguntan cómo hago para volver a mi casa después de vivir situaciones terribles, de ver bajezas humanas que a veces es difícil volver a tu casa y seguir con el día a día. Yo lo que intento hacer es mirar todo a través como de una cámara, me hace un poco la vida más fácil. Miro a través de una cámara de televisión como que estamos filmando, tratando de que no me afecte, trato de mantener el profesionalismo, la imparcialidad, pero no es fácil, a veces me cuesta mucho. Me cuesta mucho por ejemplo en situaciones de estar en Haití después de un terremoto que mató a 250.000 personas y viene una madre desesperada, me trae un bebé desnudo, desnutrido y me dice: por favor llevatelo, salvalo. Me cuesta cuando estoy presente en lo que fue un atentado suicida y veo lo que dejó. Me cuesta cuando estando en Afganistán un bombardeo de las fuerzas internacionales que iban a matar talibanes terminaron matando a decenas y decenas de civiles. Y pese a que siempre busco y busco y busco la imparcialidad creo que hay historias que exigen, que demandan la denuncia, que demandan que demos voz a los que no lo tienen, que demandan que desafiemos al poder, estén donde estén.

(Aplausos)

Los horrores no pasan solamente tan lejos allá, en Asia, en África, pasan acá, en América Latina. Estuve en México no hace mucho, haciendo una investigación sobre desaparecidos. Hubo miles y miles de personas asesinadas, de desaparecidos, con la complicidad de fuerzas del Estado y el narcotráfico. Acompañé a familiares por días en las Montañas de Guerrero, buscando a sus familiares y nunca los encontrábamos. Encontrábamos pilas y pilas y pilas de huesos por todos lados que terminaban no siendo. También estuve hace poco en Venezuela en donde, ideologías aparte, hay un Estado que detiene estudiantes, los acusa de rebelión y traición a la patria en cortes militares. También estuve en Colombia en donde desde la firma del proceso de paz hay más de 80 activistas, defensores de derechos humanos, asesinados. En donde después de años y años y años de lucha contra el narcotráfico, hoy en Colombia, según las Naciones Unidas, hay más coca que nunca. Y esos son el tipo de reportajes que me gusta denunciar, que me gusta hacer. Y hoy en día en donde se cuestiona tanto a la prensa, al periodismo, les digo que hay gente que se juega la vida todos los días por informar. Que no están para ser estrellas, ni se creen que ellos son la historia, sino que están ahí justamente para mostrar lo que está pasando en diferentes partes del mundo. A mí me cuesta, me cuesta cuando me llaman a cualquier hora de la noche y me dicen "tenés que irte a tal lado". Tengo una familia, tengo hijos chicos, y tomar la decisión y seguir saliendo me cuesta mucho. Pero lo sigo haciendo porque sigo creyendo. Sigo creyendo que tenemos que estar ahí, que tengo que estar ahí porque soy un testigo de la historia y me quiero asegurar de que esa historia no se quede afuera.

(Aplausos)

Y no estamos ahí para decirles por ahí lo que quieren escuchar, estamos ahí para que les importe. Porque si a ustedes les importa hay ciertas cosas que se pueden cambiar. No hace mucho, el año pasado, estaba en Haití. Había arrasado un huracán todo el sur del país. Estoy hablando de un lugar con índices de pobreza del 70, 80%, en donde chicos hasta el día de hoy comen galletitas de barro. Y habíamos llegado a una zona del país en donde había una cancha de fútbol y la gente no comía ni tomaba agua potable hacía 4 o 5 días. Me acuerdo que había un brote de cólera terrible y la gente tenía miedo de tomar agua de los ríos y estaban desesperados esperando que empezara a llegar la ayuda. Y no llegaba. La gente se empezó a enojar y se empezó a enojar y había soldados que mantenían la seguridad pero que no traían la ayuda. Y en eso baja un helicóptero. Me acuerdo que estaba con una persona que estaba haciendo ayuda humanitaria, un médico y me mira y me dice: están trayendo kits de cepillos de dientes y pasta de dientes, ¿y la comida? Y me agarró una indignación que empecé a twittear, que empecé obviamente a hacer ese reportaje, a denunciar lo que estaba pasando. Me escribió gente de Naciones Unidas y al rato logramos que llegara agua, que llegara comida y tantas otras cosas que se necesitaban en ese lugar.

(Aplausos)

Y a veces me preguntan si tenemos miedo. Y a veces sí, tengo mucho miedo. Me acuerdo en Irak, una vez estaba en una operación con el Ejército de Estados Unidos y entramos, esto acababa de pasar, era en el 2003, y fue una invasión a una ciudad que estaba tomada por la insurgencia. Yo estaba con una cámara filmando todo y en eso saltaron dos hombres armados, vestidos de negro y me empezaron a tirar a mí. Yo lo primero que pude pensar fue cómo corro. Salí corriendo, salí corriendo como pude. Lo primero que me preguntaba era por qué me tiran a mí, yo soy periodista, obviamente que estaba con el ejército invasor y pensaban que estaba con ellos. Pero lo que más me impactó es que vino un tanque, soldados, los mataron, la casa quedó completamente derrumbada. En seguida después vinieron soldados y me dijeron: dejame ver el video, a ver lo que hicimos. Y lo único que se podía ver en el video eran mis pies. No se veía absolutamente nada. O sea que sí, hay veces que tengo mucho miedo, pero la verdad es que más miedo me da que no se sepan las cosas que puedo ver, de las que soy testigo. Más miedo me da que no se informen determinado tipos de situaciones que pasan hoy en día. No solamente en América Latina sino en todo el mundo. Más miedo me da no poder transmitirle a mis hijos lo que para mí es una pasión.

(Aplausos)

También hoy en día en el que está, hay tantas "fake news" o noticias falsas, hay tanta manipulación, creo que tenemos que estar en el terreno más que nunca. Creo que tenemos que ganarnos la credibilidad y estar ahí presentes, cuestionando, interrogando, denunciando, más que nunca.

Para terminar, quiero decirles que creo en el periodismo que lleva luz, que denuncia, que combate los discursos de odio, que defiende valores, que lleva luz. Lo dijo el Washington Post, un diario de Estados Unidos, no hace mucho tiempo en un momento muy particular para Estados Unidos. Periodismo que lleva luz porque la democracia se muere en la oscuridad. Muchísimas gracias.